**Capítulo I**

Una bella mañana de abril, Roderick se encontraba de camino al trabajo y como de costumbre pasaba por un café en una cafetería cerca a su casa, no hay mejor placer que aquellos que hacen feliz al alma, es de virtuosos disfrutar la vida misma en algo tan simple como esto. Además, era un premio bien recibido, trabajaba seis días a la semana en un periódico, haciendo columnas sobre la historia universal, cosa que quizás nadie leía, pero pagaban muy bien por estar 10 horas sentado frente a un papel y un lápiz haciendo lo que más le gustaba, escribir.

—¡Gracias! —Dijo apurado después de mira el reloj en su muñeca, faltan 5 minutos para las 9:00, y ya debería estar subiendo a su lugar de trabajo, pero aún está a 15 minutos del edificio.

En el preciso instante en que pasa a su máxima velocidad frente al banco —a dos calles del punto inicial—, al doblar la esquina iban varias patrullas policiales hacia ese lugar, justo al momento de verlas un fuerte empujón lo hace víctima de la gravedad y le estrella la cabeza contra el suelo, de inmediato estaba aturdido, un ruido agudo invadía toda su percepción, el mundo giraba a su alrededor, trataba de levantarse y recuperar su rumbo hacia el deber, pero algo se lo impedía. Con la vista borrosa y el constante ruido agudo en sus oídos intentaba descifrar lo que había acabado de suceder. Al recuperar la suficiente fuerza para ponerse de pie y poder aclarar sus sentidos, observó que la había mares de personas corriendo en dirección contraria al banco, «pero, ¿qué sucede?», pensó Roderick.

—Levanta de ahí, idiota. Si quieres morir no estorbes —le gritó uno de los policías cubierto detrás del auto.

—¡CORRAN! —Exclamaban varias voces dentro del mar de gente allí aglomerado.

En este caso podemos confirmar que la vista trabaja a velocidades más grandes que el sonido, porque mientras ellos daban el grito de alerta para prevenir a los que se encontraban cerca al banco, ocurría otra explosión justo sobre sus cabezas, en el edificio de finanzas frente al banco. Este último suceso desencadeno un inmenso desprendimiento de escombros que iban directo a los que se encontraban embelesados viendo a los trágicos ojos de la muerte.

Roderick que se encontraba como víctima de un potente somnífero, hacía su mayor esfuerzo por escapar de su destino final. Sus esfuerzos por evitar los escombros fueron en vano, Roderick se encontraba en un éxtasis de dolor con su tren inferior totalmente cubierto por los restos de la explosión del edificio. Solamente la policía sabía lo que estaba ocurriendo en aquel «pacífico» lugar, las demás personas incluidas Roderick eran presas de la incertidumbre y el pánico, unos solo por temor de sus vidas y otros porque están justo en frente del final de la suya.

Con la poca consciencia que aún tenía Roderick en su cabeza, pudo sentir un golpe directo en la parte trasera de su cabeza y pudo oír su propio estertor de dolor, sus extremidades aún libre empezaban a enfriarse, su cara pálida —por el dolor o porque una fuerza mayor arrastraba su alma fuera del cuerpo—, sin poder mover una pequeña parte de su cuerpo y justo en ese instante todo quedó en una penumbra total.